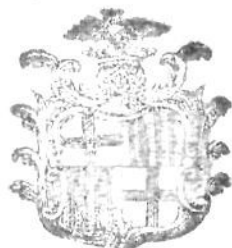


DIARIO DE BARCELONA,

Del Lunes 10 de Abril de 1809.



San Ezequiel, Profeta. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de nuestra Señora de Valldoncella, de Religiosas de San Bernardo: se reserva á los seis.

Día	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmosfera.
8 á las 11 de la mañana.	7 grad.	328 p. 11.	6 N. E. F. nubes.
9 á las 6 de la mañana.	6	828	9 N. N. O. i. em.
9 á las 2 de la tarde.	11	28	2 O. d m.

DISCURSO.

Considerando de quanta y quan sería importancia es que esta Provincia evite las funestas y horribles consecuencias de un pensar acalorado y ofensivo á su actual y futura generacion, lleno de amor y afecto á sus moradores, no he podido ménos de insertar en mi Diario el extracto de un Discurso pronunciado por el Papa Pio VI en la Iglesia de San Pedro, al acercarse á Roma el Ejército Frances al mando de Bonaparte, entónces General, cuyo papel se me ha remitido, y deseando que vieses en él, todos los Ministros del Altar, en las actuales circunstancias, la verdad que encierran los sentimientos de este Pontífice, en el instante que le acusaba su conciencia el desvio que habia sufrido, alucinado de un autorizado egoismo; y considerando ¡qué feliz sería mi patria! si la voz unanime de los Maestros y Ministros del Ser de los seres reducía los pueblos al orden y sumision á un benigno Soberano, que destinado por el Cielo, nos debemos prometer será la prosperidad de la nacion. Cesarian las lágrimas de la viuda y del miserable huérfano, calmarian los rigores y sangre derramada inutilmente por una guerra destructora, y en la paz y en la union arderian los corazones en el ejercicio de las virtudes civiles y religiosas, y entónces festivas canciones al Criador de el universo moverian su infinita misericordia á nuestro favor, convirtiendose todo en alegre vivir, y gozar de un gobierno que haria revivir nuestra industria, poblacion, agricultura y comercio, en el seno de una sólida y verdadera tranquilidad, apoyada en la mano sabia de nuestro Soberano, y en el poderoso patro-

cinio de su augusto Hermano el héroe de la Europa , y destinado por Dios para su inviolable y eterno Pacificador , mal de grado que pese al enemigo comun de el continente , origen de tantos males.

Traduccion del extracto del Discurso de Su Santidad , pronunciado en la Basilica de San Pedro de Roma , en la que se presentó S. B. precedido de los Cardenales , Arzobispos , Obispos , Abades , Prelados &c., y habiendo concurrido tambien los Cardenales , los Curas y demas Clero secular con el regular de todas las Ordenes , dixo el Santo Padre lo siguiente:

En el nombre del Padre , del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Mis muy amados hermanos en Jesu-Christo.

Mi corazon penetrado de dolor y sentimiento , os anuncia que el General Francés , al frente de un Ejército formidable y victorioso , está pronto á penetrar dentro de mis Estados.

La Silla Apostólica se ve amenazada de ser derribada como lo ha sido el Trono de Francia.

Ya no es tiempo de mas largo disimulo ; hasta el presente habia esperado en la proteccion de la Providencia ; pero recapitulando en mi memoria lo que haemos hecho para atraer sobre nosotros su justa cólera é indignacion , os confieso que tenemos bien merecida la suerte que nos amenaza.

Después que colocasteis sobre mi cabeza la Tiera , me creí digno de vuestra confianza ; me es preciso pues desahogar mi oprimido corazon.

El Espíritu Santo me ha penetrado , me inflama , me llena de su divino ardor , y me inspira las verdades que voy á revelaros.

Mi avanzada edad , la experiencia me dan derecho para que vosotros me escuchéis con atencion , mas que no los títulos con que me condecorasteis.

El abismo está abierto , nada en el dia le puede cerrar ; pero ahurrimos de palabras en una sola : el orgullo nos ha perdido.

Pueblo y vosotros Xefes de mi Iglesia , á quienes el temor y no el amor de vuestro Dios os junta en este sagrado lugar , escuchad la trémula voz de un viejo que siente que su alma afligida necesita de consuelo , y que se presenta delante de vosotros á hacer os una honrosa confesion.

Conveid conmigo , sobre todo vosotros Prelados y Ministros que me escucháis , en que nosotros nos hemos apartado mucho de los preceptos del santo Evangelio , á pesar de que en ello se hallan traseadas nuestras obligaciones y reglas. ¡H ! Si hubieramos seguido las máximas de este divino norte , ¿seriamos reducidos á los extremos que nos han reunido en este augusto Templo?

Un horrible crimen se ha cometido en Roma contra de la Religion ; la sangre de un Cónsul francés asesinado casi delante de mis ojos,

ojos, nos acusa á todos en este día. La Francia con razon pide vengenza de tan exécrable atentado. Oj lá nuestro arrepentimiento sea capaz de aquietar la cenizas del degraciado *Basseville*, con-dolar su vinda aflicta, y parafrisar el rayo en las manos del soldado vencedor.

Si esta accion de barbarie atraerá sobre de nosotros la maldicion de el Todo-poderoso, que tarde ó temprano castiga los culpables.

Yo veo el día de Dios levantado en los admirables prodigios de los Exércitos franceses. Estas verdades son terribles; pero demasiado cerca del sepulcro, para hacer traicion á mi conciencia, y para usar de un disimulado language hipócrita, debo hablar la verdad. Cierro á caer en manos del vencedor, este tratará sin duda con respeto mis cenizas quando sepa el manifiesto que presento de mi dolor y su publicidad.

Si, amados hermanos, al paso que la Iglesia cuenta en su seno verdaderos Sucesores de los Apóstoles, y si muchos hembras llenos de edificacion y virtud, llora y gime de arruglos, de la codicia, de la avaricia, de la hipocresía profunda y de la ambicion desmedida de los extravagantes furors del mayor numero de ellos.

¡Quanto de mis Predecesores (á quienes deseo que el Todo-poderoso tenga mucha misericordia) no han sido causa de las mas grandes picardias, y al mismo tiempo de crímenes inauditos, de que debían arrepentirse!

La historia, desgraciadamente harto severa, nos ha conservado sus retratos ensangrentados, conduciendo hasta nosotros la memoria de sus excessos.

¡Quantas guerras desastrosas y furiosas á la humanidad, no han excitado los di putas de nuestros Sacerdotes! ¡que horribles matanzas no se han ocasionado en todas las naciones por nuestras quereñas teológicas!

¿Por ventura Jesu-Christo nos había predicado el exceso de la mas cruel intolerancia, y nuestros Altares debian estar como ellos lo son, continuamente manchados de la sangre de los hombres? ¿á caso no había él predicado la crueldad, la mas negra desconfianza, el luxú que nos degrada, la sed de las riquezas que nos devora y que nos hace soberbios, la dominacion que nos hace vengativos y alborotadores, el aborrecimiento de nuestros semejantes que nos hace furiosos? Si, yo confieso delante de los Angeles, de los Santos, y á la presencia del mismo Dios que encierra este Tabernáculo, que nosotros hemos apartado todos los corazones de su santa Religion, haciendola servir á todas nuestras pasiones.

Habemos puesto el Cielo al encante para aumentar nuestros tesoros, vendiendo Indulgencias y Reliquias á peso de oro.

Habemos animado á los criminales presentando arancel para la remision de las grandes culpas; una vez inhumanos y otros charlatanes, habemos convertido la casa del Señor tan pronto en un mercado, como en una carnicería.

(Se concluyó.)

A mi Gilguerillo.

O D A.

Avecilla graciosa,
 inocente y amable,
 tener en tí esperaba
 un alivio á mis males,
 con tus dulces gorgeos,
 con tus trinos suaves;
 mas ya mis esperanzas
 llegaron á frustrarse,
 pues que tu vista sola
 mi mal torna mas grave.
 Tus ojos nublados,
 erizado el plumage,
 las alas descuidadas,
 la cola... ¡ay! tú no sabes
 cuántos sustos me causas,
 y cuántos de pesares.
 ¿Por qué tan abatida
 si more arrimada yaces
 negada á la luz pura?
 Y ¿a qué por no mirarme
 te escondes quantas veces
 me llevo á acariciarte?
 ¿Sientes haber perdido
 la libertad amable?
 ¿Suspiras por el campo,
 por las selvas y valles
 donde libre volabas

sin disgustos ni afines?
 ¡Mas ay! yo tambien libre
 sin impedirlo nadie
 podia en otro tiempo
 correr á todas partes,
 do quiera que el capricho
 ó el gusto me llamase;
 y ahora en cautiverio
 muy mas duro y mas grave
 llevo mi triste vida,
 sin que por un instante
 pueda yo á mis deseos
 libremente entregarme
 pues siempre estoy pendiente
 de ajenas voluntades.
 ¿Qué pues de dos fortunas
 será mas envidiable?
 ¡Ay simplecilla! dexa
 de suspirar en valde,
 recobra tu alegría,
 tus gracias y donayres.
 y pues la misma suerte
 á tí que á mí nos cabe,
 tratemos de alegrarnos
 de hoy mas en adelante;
 yo á tí con mis caricias,
 tú á mí con tus cantares.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

Hoy, á las doce, en el Salon del Real Palacio, á puerta abierta, se executará el sorteo de la Rifa, que á beneficio de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 4 del corriente.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.